



# Nueva vida para el viejo lago

**Medio Natural concluye la recuperación hidrológico ambiental del humedal de Herramélluri**

**Hace más de cincuenta años el lago de Herramélluri, como tantos otros humedales de España, se desecó para dedicar sus terrenos a usos agrícolas. Con el agua se fueron las especies de flora y fauna que lo habitaban y también un paisaje y un espacio que dejaron huellas en los habitantes de la zona. Ahora, la Consejería de Turismo Medio Ambiente y Política Territorial ha concluido el proyecto de recuperación del lago con el objetivo de devolver a este enclave la biodiversidad propia de los humedales y de convertirlo, de nuevo, en un lugar apreciado por lugareños y visitantes.**

**A** Esteban le brillan los ojos cuando recuerda su juventud en el pueblo. Más de ocho décadas andando y desandando las calles y caminos de Herramélluri dan para muchas vivencias que ahora, de cuando en cuando, rememora en sus ratos de soledad, en las charlas de las tardes de verano con sus vecinos o cuando recibe la visita de sus nietos. Se acuerda de cuando el pueblo tenía cerca de un centenar de chiquillos en la escuela, de cómo llegaron

a mozos felices, pese a la escasez de recursos, de sus tempranos esfuerzos por ganarse la vida... y del lago. Porque en su pueblo, en medio de una extensa y árida altiplanicie de la era terciaria, había un pequeño lago.

La historia del lago de Herramélluri se remonta a muchos años atrás. De hecho, se han encontrado referencias escritas sobre este humedal de origen pluvial desde el siglo XIV. Esteban recuerda cómo bajaba el agua de las montañas de la cuenca

vertiente por unos arroyos hasta el lago, que iba acumulando agua hasta el mes de mayo, cuando los del pueblo “abrían” la laguna para que el agua escapara y en su lugar creciese la hierba fresca con la que alimentar a la dula, el rebaño comunal que reunía el ganado de todos vecinos.

Esteban fue dulero, como su padre y su hermano, y cada día iba casa por casa recogiendo yeguas, vacas, cabras y ovejas a las que llevaba a pastar al lecho de la laguna hasta finales





de verano; entonces esos pastos ya se agostaban y había que buscar nuevas fincas. El lago de Herramélluri fue, durante décadas, una pieza central en la vida del pueblo. Pero no sólo los duleros y su ganado visitaban el entorno del humedal. Para los niños la excursión al lago era uno de los momentos más esperados de la semana. Cada jueves, los maestros llevaban a la entonces numerosa chiquillería de paseo hasta la laguna y allí pasaban las horas jugando al corro de la patata, al pilla pilla, al “zurruñaño” y a otros juegos propios de la época. También venían las familias con la merienda a pasar la tarde, y no pocos hombres se acercaban hasta allí para tratar de dar caza a los patos que frecuentaban el humedal.

Todo esto cambió a mediados de los años cincuenta. Los aires del de-

sarrollismo agrario también llegaron a estas tierras, y en un momento de auge del cereal los ingresos que podía generar el cultivo de esta gran terraza fueron demasiado tentadores para un ayuntamiento endeudado por las obras de traída de agua al municipio. De este modo, aprovechando una concentración de parcelas el ayuntamiento arrendó esos terrenos para uso como tierras de cultivo y el lago de Herramélluri, que por aquellos entonces rondaba las 16 hectáreas, se desecó.

Durante décadas, el bullicio de los patos, el ganado y las gentes del lugar que frecuentaban el lago dio paso al silencio, roto tan sólo por el sonido de alondras, cogujadas, calandrias y otros aláulidos propios de ambientes esteparios y desarbolados; el agua y el mosaico de pequeñas

fincas que lo rodeaban se tornaron en un manto dorado uniforme e infinito, flanqueado al norte por la sierra de Cantabria y los montes Obarenes y al sur por la sierra de San Lorenzo. Hectáreas y hectáreas de cereal acompañadas únicamente por el verdor de unas cuantas fincas de patata.

### Ecosistemas de gran valor

El del lago de Herramélluri no es un caso excepcional. Durante muchos años, este tipo de humedales de escasa profundidad y dominados en buena parte por la vegetación eran, especialmente para los habitantes del medio rural, zonas insalubres y terrenos baldíos que, sin embargo, tenían un gran potencial para su cultivo. Eso explica la suerte que corrieron buena parte de los humedales de todo el mundo y la rápida





El vaso del lago de Herramélluri ha estado ocupado durante décadas por fincas dedicadas al cultivo del cereal.

regresión que sufrieron este tipo de ecosistemas.

Ha sido ya a partir de los años setenta cuando la comunidad internacional ha tomado conciencia de que esa histórica mala fama es más que injustificada y de que, muy al contrario, los humedales constituyen uno de los ecosistemas de mayor valor, al desempeñar funciones ecológicas fundamentales como reguladores del régimen hidrológico y como hábitat prioritario de multitud de especies de flora y fauna.

---

***El proyecto ha permitido restaurar un paisaje que permanece en la memoria de la gente***

---

La firma de Convenio Internacional de Ramsar en 1971 es, sin duda, el mejor exponente de esta nueva etapa que llega hasta nuestros días

y en la que la conservación, restauración y uso racional de los humedales ha pasado a ser una actuación prioritaria.

También el Gobierno de La Rioja se ha marcado como objetivo en los últimos años proteger y recuperar este tipo de humedales. Fruto de este trabajo son, entre otros, la inclusión de los Humedales del Urbión en la lista Ramsar el pasado 2006, la declaración de la Laguna de Hervías como Área Natural Singular, los censos que periódicamente se realizan de las aves acuáticas que invernán en nuestros humedales, la aportación de la C.A.R. al Comité Español de Humedales o la reciente elaboración del inventario de zonas húmedas de La Rioja. En este contexto, la administración medioambiental riojana decidió que había llegado el momento de devolverle su lago a Herramélluri.

La declaración de los terrenos del lago como Monte de Utilidad Pública

hace poco más de tres años, a instancias del propio ayuntamiento de la localidad que ha apostado desde el principio por este proyecto, dio vía libre a que la Dirección General de Medio Natural diseñara y pusiera en marcha la recuperación de este espacio.

Por un lado, los trabajos se han centrado en la remodelación de todo el vaso de la laguna, para asegurar el mantenimiento de una lámina de agua permanente que propicie la aparición de la flora y la fauna asociada. Para ello, se han eliminado todos los drenajes, se han movido tierras hasta dotar al lago de la profundidad y las dimensiones adecuadas, se han dispuesto islas a distintas alturas para conseguir áreas más o menos inundadas en los distintos momentos del año, se han creado pequeños taludes en todo el perímetro del lago y se han construido un aliviadero y un desagüe acordes

a las dinámicas de la laguna y a las condiciones hídricas del lugar.

Junto a esto, la Consejería ha dispuesto distintos tipos de vegetación en la propia laguna y su entorno para naturalizar este espacio y apoyar su revegetación natural. Alrededor de la laguna se han plantado bosquetes de taray y álamo negro, igual que en la zona de salida del lago, mientras que en los taludes de las islas se ha apostado por las eneas y otras especies de herbáceas.

La pasada primavera concluyeron estos trabajos en los que la administración riojana ha invertido cerca de 123.000 euros, financiados con apoyo comunitario a través del FEADER.

### Un espacio lleno de vida

Ahora, décadas después, la imagen del lago de nuevo con agua reaviva los recuerdos de los habitantes de la zona. El proyecto de la Consejería ha conseguido recuperar unos terrenos degradados y restaurar un paisaje que permanecía en la memoria de la gente. También ofrece nuevas posibilidades de ocio y disfrute para todos los ciudadanos.

### *La colonización del espacio por diversas especies de libélulas, anfibios y aves está siendo espectacular*

Pero, por encima de todo, con la vuelta del agua, este paisaje semidesértico ha recuperado la vida. Como cualquier otro humedal mediterráneo que no se abastezca de acuíferos subterráneos, el lago de Herramélluri cambiará su aspecto a lo largo del año y con él, cambiarán también sus "inquilinos".

En primavera, cuando el agua alcanza sus cotas máximas, el lago se convierte en un auténtico paraíso para los anfibios, sin duda, uno de los grupos faunísticos más favorecidos por la recuperación del humedal. Tan sólo unas semanas bastaron para que el sapo corredor, el sapillo moteado y la rana común colonizaran la laguna, que también recibirá la visita en época de cría de otras especies como los sapos común y

partero, la ranita de San Antonio, el tritón jaspeado o el tritón palmeado.

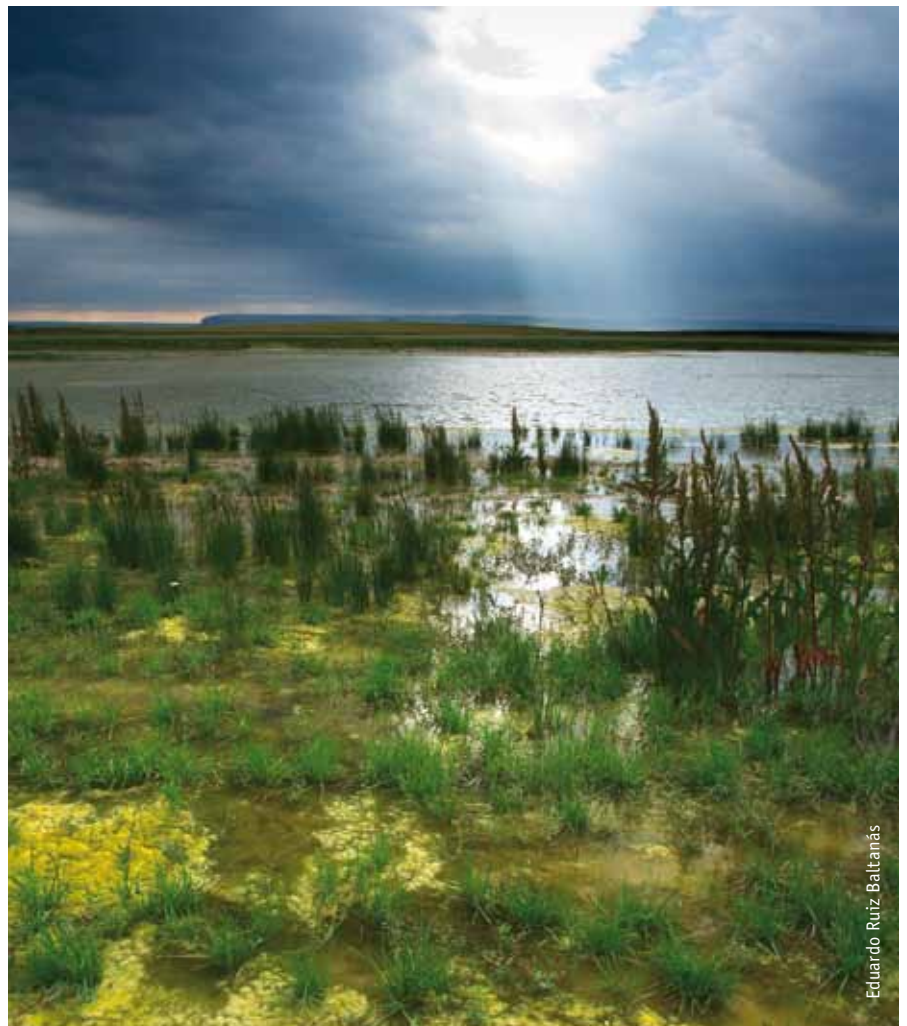
También en época de paso, primavera y otoño, el lago de Herramélluri servirá de parada para las aves migratorias, como ya ocurre con otros humedales vecinos como el embalse de Leiva, la laguna de Hervías o la Grajera. Por la laguna se dejarán ver patos cuchara, ánades reales, azulones, cercetas comunes y carretonas, pollas de agua, garcetas, cigüeñuelas y fochas comunes, todas aves acuáticas de superficie ya que no es previsible que la laguna supere el metro y medio de profundidad en todo el año. Ánades reales, andarríos, comelimos, chorlitejos y patos cucharas, entre otros, pueden usar el lago como zona de estancia invernal.

Cuando los rigores del verano comienzan a hacer mella en el lago y el agua comience a escasear, o falte por completo, el lago de Herraméllu-

ri será frecuentado por lavanderas, agachadizas, andarríos, archibebes y otras aves limícolas que ya este verano han descubierto aquí un lugar ideal para recorrer el fango de las orillas en busca de caracolillos, larvas de insectos o pequeñas lombrices.

Finalmente, las zonas húmedas son también el hábitat por excelencia de numerosas especies de libélulas y caballitos del diablo a los que no es difícil ver revoloteando entre las espadañas de las zonas con más agua, o junto a los carrizos, juncos y otras ciperáceas que rodean la lámina del agua del humedal.

Para la biodiversidad de la zona, la recuperación del lago ha sido una gran noticia. También para Esteban y muchos de sus convecinos, que creyeron que ya nunca volverían a ver su pequeña laguna con agua, y sin embargo serán testigos de como este paisaje que conocieron de chicos escribe un nuevo capítulo de su historia.



Eduardo Ruiz Baltanás